

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente
POR GONZALO GALARZA CERF**PALABRAS MAYORES.** Ignacio López-Merino es un psiquiatra que creció escuchando las historias sobre su bisabuelo que peleó en la Campaña de La Breña. Ese y otros testimonios le sirvieron para escribir "Sangre de hermanos", novela histórica que se publicará en julio en Chile

Sobre héroes y derrotas

El día de la presentación de su novela Ignacio López-Merino tenía ante sus ojos no solo al grupo de amigos médicos de siempre, colegas al fin y al cabo, sino también a algunos de los hombres más apasionados por el tema de la guerra con Chile. Estaba el mayor coleccionista privado de objetos de aquel cruento episodio. También un grupo de jóvenes fanáticos que realiza excursiones a distintos puntos donde se llevaron a cabo los combates. A diferencia de ellos, este psiquiatra de profesión no visitó ninguno de esos lugares. Él se nutrió de la fuente directa para escribir "Sangre de hermanos": su bisabuelo peleó al lado de Cáceres y conoció al último sobreviviente que luchó junto a Grau. Una novela histórica que seguirá desatando pasiones desmedidas.

¿Cómo influyó en su vida la presencia de su padre?

Enormemente; fue mi mayor influencia literaria. Él ejerció el periodismo toda su vida y quizá debido a eso su producción literaria no fue como tuvo que haber sido. Él decía que el periodismo era un vicio, una droga. Pero publicó una obra de teatro que tuvo bastante éxito en los años 20 y un poemario que se llamó "Sonetario tardío".

¿Fue amigo de grandes intelectuales, ¿usted se nutrió de eso?

No gocé de su época bohemia cuando conocí a Mariátegui, Chocano, Vallejo. Pero he leído cartas a mi padre y a lo promisorio que era su futuro como escritor, la confianza que todos ellos le tenían. Mariátegui en uno de sus ensayos habla de él como una promesa de la literatura peruana; él me transmitió eso.

¿Y las historias también?

El fue mi fuente oral principal. Lo que escribo en "Sangre de hermanos" en gran medida fue lo que él me contaba, porque el abuelo de él peleó en la guerra al lado de (Andrés A.) Cáceres; hizo toda la Campaña de La Breña como sargento mayor. También me he nutrido de Basadre, Vargas Ugarte, pero la anécdota, la cosa viva, me la contó mi padre.

Ha tenido fuentes de primera mano, incluso su padre le presenta a un hombre que peleó con Grau.

Manuel Elías Bonnemaïson; fue el último sobreviviente del Huáscar, murió en 1961, tenía 99 años. Para mí fue ver la historia. De niño no comprendí el significado que tenía este hombre que había estado al lado de Grau, pero es un recuerdo imborrable. Después están las historias que me contaba un tío que había conocido a Cáceres.

¿Su tío Gerardo?

Claro, él contaba que a comienzos de los años 20, cuando mataperrea con los niños de su edad en Miraflores, había un viejito en silla de ruedas que decía miren lo que nos hicieron los chilenos. Era Cáceres. Mi tío murió hace dos años, a los 95. Él me contaba lo que había ocurrido en su niñez.

Testimonios fundamentales...

Sobre todo desde el punto de vista emocional quise mucho a mi tío. Cuando está escribiendo una novela de esta naturaleza, y tienes a alguien de carne y hueso que ha interactuado con uno de los personajes, qué mayor inspiración se puede pedir de una fuente entrañable, querida.

¿Midió el alcance que podía generar escribir sobre la guerra con Chile?

No le di demasiada importancia. Escogí ese ambiente porque es el que conozco. Era esa la guerra que tenía que abordar. Más bien me sorprende por qué no fue toda anteriormente esta situación extrema en el país.



JUAN PONCE

DEDICACIÓN. López-Merino se dedica a la psicofarmacología en Fort Lauderdale, Estados Unidos. Para elaborar el lenguaje de la época leyó a González Prada, Atanasio Fuentes, entre otros.

¿Su paso por el Leoncio Prado también sirvió al escribir?

También tuvo importancia. En esa época nuestros instructores militares eran antichilenos. Era la herida que no estaba bien cerrada, el honor y orgullo militar humillado por una derrota de esa magnitud. Ahora corresponde a cada uno seguir con un fanatismo antichileno. Yo quiero juzgar con la razón y no solo con el sentimiento. Espero haber tomado una perspectiva madura.

A veces en la novela histórica el lector promedio no diferencia la ficción con la realidad

Hay siempre ese peligro, que se crea que uno de mis personajes de ficción existió en la realidad. Los míos son individuos benévolos, otros con menos idealismo. Hay uno que evade y al final gana, porque queda vivo y se queda con la novia de uno de los buenos idealistas que va a morir.

¿La psiquiatría le ha facilitado la construcción de los personajes?

Espero que no. El hecho de ser psiquiatra lo veo como un aspecto negativo en cuanto a interpretación de personajes. Trato de verlos más como artista que como profesional.

“Cáceres debió morir en batalla. Hubiera sido el más grande de todos los héroes. Él fue el honor nacional durante tres años”

mo profesional. No me pongo a estudiar los recovecos mentales y ver qué pasa subconscientemente. No he ahondado en la infancia de Bolognesi y de Grau.

La ficción le permite esaliciencia.

Sí, la licencia de interpretar a un personaje en su conjunto. Cuando invento un personaje o converso con alguien no puedo evitar ver aspectos que pueden ser síntomas de una situación. Cuando escribo procuro dejar todo tecnicismo y convertirme más en una persona que sien-

LA FICHA

Nombre: Ignacio López-Merino.
Profesión: Psiquiatra y escritor.
Edad: 61 años.
Libros: "Sangre de hermanos" (Planeta, 2008), "Manejo psiquiátrico en la práctica médica" (1984) y "Psiquiatría para el médico general" (1986).
Premios: Ganador de El Cuento de las Dos Mil Palabras de "Caretas" y finalista en la XII Biental de Cuento Copé.

te y piensa, darle sentimiento al personaje.

Siendo una novela histórica, ¿han aparecido las correcciones?

Ya me han hecho, por ejemplo, la corrección de las trincheras. Yo lo menciono, y en esa época no había, y eso que dieciséis personas habían leído el manuscrito, entre ellas gente que ha leído mucho. Una de ellas tiene el museo privado más importante que hay sobre la guerra con Chile.

¿El señor Ferreyra?

Claro, él me dio datos importantes sobre los calibres que utilizaron, las marcas. Objetivamente he procurado ser fiel a la historia. Ahora, en la interpretación y en la interacción de personajes principales, no soy neutral, estoy del lado peruano, no soy imparcial.

¿Investigó bastante tiempo?

En total unos tres años para escribir la novela, de manera fragmentaria porque he tenido otras obligaciones. Uno de mis amigos me prestó los cinco tomos de "Adiós al Séptimo de Línea", que era el nombre del batallón constituido por la clase más alta de Santiago de Chile que peleó durante la Guerra del Pacífico. Es la versión chilena escrita por Jorge Inostroza.

¿Cuál versión encuentra más neutral?

La chilena no es peyorativa ni debilita el actuar de los militares peruanos. Por supuesto su simpa-

tía está con ellos, es un autor chileno; como mi simpatía está en el lado peruano. Desde el punto de vista histórico es objetiva.

¿Va a publicar en Chile?

Eso es lo que me ha dicho el editor. Lo mío no se debe ver como una respuesta a esa obra publicada en 1952. Yo no había leído ese libro antes de escribir. Mi intención fue escribir sobre unos personajes en una situación extrema.

¿Qué tanto de homenaje tiene esta novela a su bisabuelo?

Fundamental, y a mi padre y a Cáceres. Él es el dios tutelar de la novela. Gracias a Cáceres nosotros los peruanos podíamos salir con la frente en alto, mientras los chilenos paseaban por la calle fusilando a gente, porque en la sierra había un hombre que seguía peleando. No se había rendido ni ido del país. Hasta días antes de firmarse el Tratado de Ancón, Cáceres estaba organizando a sus tropas en Andahuaylas para seguir peleando; no se rindió nunca.

¿Su espíritu luchador ha trascendido internacionalmente?

Claro que sí, fue un gran militar y estratega. Él ha sido reconocido universalmente como Bolognesi y Grau. No estuvimos cortos de héroes, quizá porque perdimos. Los chilenos también tienen, pero el héroe victorioso impresionamos menos. Su gran héroe fue Arturo Prat, quien murió. Para ser héroe hay que morir.

¿A Cáceres le faltó eso?

Eso es lo que decía mi bisabuelo. Cáceres debió haber muerto en batalla. Hubiera sido el más grande de todos. Él fue el honor nacional durante tres años; él salvó la línea nacional. La novela es un homenaje a él, a mis antepasados y al Perú.

Fuera de los homenajes, da la impresión de que se ha divertido mucho escribiéndola.

Lógicamente, yo defino mi escritura como la lectura de mí mismo. Me gusta ser lector antes que escritor. Cuando escribí esta novela no sabía cómo iba a terminar. Sabía cómo terminaba históricamente, con el Tratado de Ancón, pero no sabía si mi

personaje, Olazábal, iba a morir o iba a traicionar a su patria. No soy un escritor que haya estado en talleres. Lo que quiero es contar una historia que se entienda y entretenga.

¿Usted ha hecho terapia o la literatura ha sido su mejor psicoanálisis?

No he hecho terapia; la literatura lo ha sido. Yo escribí mi primera novela cuando tenía 30 años y estaba en Boston haciendo mi adiestramiento en la especialidad. Fue como una terapia, y una manera de descubrir mi pulso literario. Al comienzo fue muy difícil esa primera obra de largo aliento; después me resultó fácil seguir. Con esa primera novela me formé. Tengo otra inédita, y hay otra que estoy en la mitad.

¿Le costó tomar conciencia sobre ser escritor?

Siempre quise serlo y siempre me consideré escritor hasta cierto punto. He ganado un concurso por allí, y la escritura siempre ha sido mi pasión. Esta es la primera vez que la llevo a un nivel público.

¿Ya no quiere saber más con la novela histórica?

“Corresponde a cada uno seguir con un fanatismo antichileno. Yo quiero juzgar con la razón y no solo con el sentimiento”

Preferiría no escribir otra novela histórica, porque es muy demandante, y hasta cuando uno la publica no sabe las medidas de pata que uno tiene, y salen. Van a salir. Algún historiador chileno va a corregir, va a haber controversia.

Sobre todo con este tema.

Yo aspiro a que se vea como una novela, y los errores históricos que pueda haber tenido, caramba, son licencia artística. Que la gente cuando lea esta novela tenga emoción, que comprenda a los personajes, su época, las de-

cisiones que tuvieron que tomar que afectaron sus vidas.

¿Escribirla le ha permitido entender más al peruano?

Me ha permitido entender las razones de nuestro caos, de nuestra desorganización. Uno de los factores por los cuales perdimos esa guerra ha sido por la falta de preparación de esa clase dirigente para asumir una responsabilidad de esa naturaleza. Tuvimos la mala suerte de que hubiera un civil, muy patriota; pero muy ineficiente en cuestiones castrenses, que se arrojó el título de director supremo de la guerra. Ese fue Nicolás de Piérola.

¿Usted es de la idea de mantener una línea armamentista?

No me ponga como belicista, no favorezco un armamentismo. Lo que digo es que no nos tienen que hallar sorprendidos, tiene que haber equidad. Ya lo dijo Castilla: "Si Chile compra un buque, el Perú debe comprar dos".

¿Mantiene esa idea?

No sé si dos, pero sí debe haber equidad en las fuerzas. Lo único que no quisiera es que nos agarraran otra vez desprevenidos. Ojalá que eso nunca ocurra.

¿Esa es la lección de este libro?

Espero que mucha gente tome conciencia cómo se estuvo y la falta de preparación y cómo las circunstancias llevaron a esa destrucción, y en la medida de lo posible eso no vuelva a ocurrir y que estemos siempre listos. No quiere decir que nos armemos hasta los dientes en una carrera belicista. No nos descuidemos.

¿Qué hay que hacer para dejar ese espíritu derrotista y mirar con otros ojos?

Creo que debemos inculcar en la juventud un sentido crítico de actualidad racional. Fue una guerra cruel. Cercenaron nuestro territorio, y eso ha quedado en la historia; pero no debemos tener ideas revanchistas ni tampoco olvidar el pasado. Ahora, que he escrito para no olvidar el pasado y tener un resentimiento continuo, pues esa no fue mi intención; mi intención fue escribir una novela. ■